

أنا مسلم (الحرمين)

Soy musulmán

Soy musulmán

Soy musulmán, y eso significa que mi religión es el Islam,

el Islam es una palabra sobresaliente y sagrada que fue heredada por los Profetas, la paz sea con ellos, desde el primero hasta el último;

esta palabra conlleva elevados significados y grandes valores;

significa entrega, sumisión y obediencia al Creador,

significa paz, felicidad, seguridad y comodidad para los individuos y los grupos sociales.

Es por eso que las palabras "paz" e "Islam" se encuentran entre las palabras más utilizadas en la ley islámica;

"El Pacificador" es uno de los nombres de Al-láh, el saludo de los musulmanes entre ellos es "la paz sea contigo",

y es el saludo de la gente del Paraíso (paz), un verdadero musulmán es aquel de cuya lengua y mano los musulmanes están a salvo;

el Islam es una religión de bondad para todas las personas; los consuela y es el camino a su felicidad en este mundo y en el Más Allá;

por eso vino como un sello integral, amplio y claro, abierto a todos, que no distingue raza sobre

raza, ni color sobre color, sino que mira a las personas con una sola mirada,

nadie se distingue en el Islam, excepto en la medida en que pone en práctica sus enseñanzas.

Por eso todas las personas lo aceptan; porque está de acuerdo con el instinto;

Soy musulmán

y nadie sale de esta fitrah excepto con que alguien la cambie,

esta religión fue aprobada para la gente por Su Creador, su Señor.

Y mi religión, el Islam, me enseña que viviré en este mundo y después de mi muerte me mudaré a otra vida que es la morada de la supervivencia en la que el destino de las personas es el Paraíso o el Infierno.

Mi religión, el Islam, me da con órdenes y prohibiciones;

si cumplo con esos mandatos y evito esas prohibiciones seré feliz en este mundo y en el Más Allá;

si la descuido, la miseria ocurrirá en este mundo y en el Más Allá, tanto como sean mi negligencia y mis defectos.

Lo más grande que el Islam me ordenó es creer en el monoteísmo de Al-láh;

doy testimonio y creo firmemente en que Al-láh es mi Creador y yo soy Su siervo;

adoro sólo a Al-láh; por amor a Él, temor a Su castigo, esperanza en Su recompensa y confianza en Él,

ese monoteísmo está representado por el testimonio de Al-láh con unidad, y de Su profeta Muhámmad y con el Mensaje;

Muhámmad es el sello de los profetas; Al-láh lo envió como misericordia a los mundos, y con él selló profecías y mensajes; no hay Profeta después de él,

vino con una religión general que es válida para todo tiempo, lugar y nación.

Mi religión me ordena firmemente creer en los ángeles, y en todos los Mensajeros, y a la cabeza de ellos Noé, Abraham, Moisés, Jesús y Muhámmad -la paz sea con ellos-.

Y me ordena creer en los Libros celestiales que fueron revelados a los Mensajeros, y seguir el último de ellos, el sello de ellos, y el más grande de ellos, que es el Sagrado Corán.

Mi religión me ordena creer en el Día del Juicio Final; en el que las personas serán recompensadas por sus obras,

me manda a creer en la predestinación, a contentarme con lo que es agradable y desagradable para mí en esta vida, y buscar los medios de salvación.

Creer en el destino me da consuelo, tranquilidad, paciencia y deja ir los arrepentimientos por lo que ha pasado;

porque sé con certeza que lo que me ha sucedido no era para hacerme daño, y lo que me hizo daño de todas formas me habría pasado;

todo está predestinado y escrito por Al-láh, y no tengo más que tomar las precauciones y realizar las acciones y contentarme con lo que viene después.

El Islam me ordena hacer buenas obras y una gran moral que purifiquen mi alma, que agraden a mi Señor, que purifiquen mi espíritu, alegren mi corazón, abran mi pecho, iluminen mi camino y me conviertan en un miembro útil de la sociedad.

Las más grandes de esas obras son: la unicidad de Al-láh; realizar las cinco oraciones diarias día y noche; pagar en dinero el zakat (caridad obligatoria); ayunar un mes del año, que es el mes de Ramadán; y hacer la peregrinación a la Casa Sagrada en Meca, para los que están en condiciones de realizar la peregrinación.

Entre lo más grande a lo que me ha guiado mi religión y que expande mi pecho está la lectura frecuente del Corán, que es la Palabra de Al-láh, el discurso más veraz, el discurso más hermoso, más grande y más lujoso que incluye las ciencias de los primeros y los últimos;

leerlo o escucharlo trae paz, consuelo y felicidad al corazón, incluso si el lector o el oyente no sabe árabe o no es musulmán.

Una de las cosas más grandes que expanden el pecho son hacer muchas súplicas a Al-láh, acudiendo a Él, y pidiéndole todo lo pequeño y lo grande;

Al-láh responde a los que lo llaman y sinceramente lo adoran.

Entre las cosas más grandes que expande el pecho está el recuerdo frecuente de Al-láh - el Todopoderoso -.

Mi Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él, me guió en cómo recordar a Al-láh y me enseñó lo mejor con lo que se recuerda a Al-láh,

y de eso: las cuatro palabras que son el mejor discurso después del Corán, que son: "Glorificado sea Al-láh, alabado sea Al-láh, no hay divinidad salvo Al-láh, y Al-láh es el Más Grande".

Así como también "pido perdón a Al-láh" y "no hay fuerza ni poder sino en Al-láh".

Estas palabras tienen un efecto extraño en el pecho y dan paz al corazón.

El Islam me ordena tener una ética elevada, lejos de lo que le sucede a mi humanidad y mi dignidad,

y usar mi mente y mi alma para lo que he sido creado, el trabajo útil en mi religión y mi vida mundana.

El Islam me ordena ser misericordioso, tener buena moral, ser amable con la gente tanto como pueda de palabra y acción.

El mayor de los derechos de la creación que se me ha ordenado es el derecho de los padres. Mi religión me ordena ser amable con ellos, querer el bien para ellos, esforzarme por su felicidad y brindarles beneficio; especialmente cuando son ancianos;

por esta razón, la madre y el padre son vistos en las sociedades islámicas con una alta posición de aprecio, respeto y servicio por parte de sus hijos,

y cuanto más envejecen los padres, o se enferman o incapacitan, más aumenta el honrar de los hijos con ellos.

Mi religión me enseñó que las mujeres tienen una gran dignidad y grandes derechos;

las mujeres en el Islam son las hermanas de los hombres, y el mejor de la gente es el mejor con su esposa;

una mujer musulmana en su infancia tiene derecho a la lactancia, el cuidado y la buena crianza, y en ese momento es el consuelo de la vista y el fruto del corazón de sus padres y hermanos.

Y si ella crece, ella es la honorable que es sostenida por su tutor, quien tiene más guardia con ella y la rodea con su cuidado,

no acepta que se extiendan sobre ella manos malvadas, ni lenguas que hieren, ni ojos que engañen.

Y si ella se casa, es por la palabra de Al-láh, y Su pacto solemnemente;

así estará en la casa del marido con la mejor compañía,

es deber de su esposo honrarla, tratarla con amabilidad y abstenerse de hacerle daño.

Y si es madre, su justicia va unida al derecho de Al-láh -el Altísimo-, y desobedecerla va unido al politeísmo y la corrupción en la tierra.

Y si ella es una hermana, entonces ella es a quien se le ha ordenado al musulmán que la proteja, la honre y tenga celos de ella,

y si es tía, estará en la misma posición que una madre en rectitud y educación.

Si es abuela, o anciana, ha aumentado su valor en sus hijos, nietos y todos sus parientes; su solicitud difícilmente es rechazada y su opinión no es trivializada.

Y si está lejos de una persona y no está cerca de ella por parentesco o vecindad, tiene el derecho del Islam general de abstenerse de hacer daño, bajar la mirada, etc.

Las sociedades musulmanas aún respetan estos derechos como el derecho al cuidado, lo que le da a la mujer un valor y una consideración que en las sociedades no musulmanas no tienen.

Además, en el Islam, las mujeres tienen derecho a poseer propiedades, alquilar, vender, comprar y todos los demás contratos, y tienen derecho a aprender, enseñar y trabajar, siempre que no esté en contra de su religión,

pues hay conocimientos de lo que es una obligación individual, y el que la abandona, sea hombre o mujer, es pecador.

Tiene las mismas obligaciones que tienen los hombres, excepto lo que es específico de ella, con exclusión de los hombres o viceversa, así es que los derechos y disposiciones son apropiados para cada uno de ellos de la manera que se detalla en su lugar.

Mi religión me manda amar a mis hermanos, hermanas, tías, tíos, y todos mis parientes, y me manda cumplir con los derechos de mi esposa, hijos y vecinos.

Y mi religión me ordena aprender y me insta a hacer todo lo que eleve mi mente, mi moral y mi pensamiento.

Me ordena la modestia, paciencia, generosidad, valor, sabiduría, sobriedad, honradez, humildad, castidad, integridad, lealtad, amor a hacer el bien por los demás, afán de ganar el sustento, bondad con los necesitados, cura de los enfermos, cumplir promesas, estar abierto a las personas, ser de mente abierta y asegurarme de hacerlos felices tanto como pueda.

Por otra parte, me advierte contra la ignorancia y me prohíbe la incredulidad, el ateísmo, la desobediencia, la inmoralidad, el adulterio, la perversión, la arrogancia, la envidia, el odio, la desconfianza, el pesimismo, la tristeza, la mentira, la desesperación, la avaricia, la pereza, la cobardía, la ira, la necedad, ofender a la gente, hablar mucho sin beneficio, revelar secretos, traición, romper una promesa, desobedecer a los padres, romper los lazos de parentesco, descuidar a los niños, dañar al prójimo y a la gente en general.

El Islam también prohíbe beber intoxicantes, abusar de las drogas, apostar con dinero, robar, hacer trampa, engañar, intimidar a las personas, espiarlas y rastrear sus faltas.

Mi religión, el Islam, preserva el dinero, y eso es una propagación de la paz y la seguridad. Por eso insta a la honestidad, elogia a su gente, les promete una buena vida, entrar al Paraíso en el Más Allá, prohíbe el robo y amenaza a su perpetrador con castigo en este mundo y en el Más Allá.

Mi religión preserva el alma, y por eso prohíbe matar ilegalmente y agredir a otros con cualquier tipo de agresión, incluso verbalmente.

Está prohibido que una persona se ataque a sí misma; no permite que una persona corrompa su mente, destruya su salud o se suicide.

Mi religión, el Islam, garantiza las libertades y las facilita;

en el Islam, una persona es libre de pensar, vender, comprar, comerciar y moverse, y es libre de disfrutar las cosas buenas de la vida, ya sea que se coma, se beba, se vista o se escuche, siempre que no cometa un acto prohibido, acto que lo perjudique a él o a otros.

Mi religión controla las libertades; no permite que nadie transgreda a otro, ni que una persona entre sus placeres prohibidos destruya su dinero, su felicidad y su humanidad.

Y si miras a aquellos que se dieron libertad en todo, y les dieron todo lo que deseaban de los deseos sin ser disuadidos por un acicate de la religión o la razón, verías que viven en los niveles más bajos de miseria y angustia, y los verás a algunos de ellos queriendo suicidarse; deseando deshacerse de la ansiedad.

Mi religión me enseña los mejores modales para comer, beber, dormir y dirigirme a la gente.

Mi religión me enseña la tolerancia en la compra y la venta, y en la exigencia de derechos,

me enseña a ser tolerante con los que no creen en mi religión; no soy injusto con ellos, ni los ofendo, sino que les hago bien, y espero que les alcance el bien.

La historia de los musulmanes da testimonio de su tolerancia hacia los no musulmanes, una tolerancia que ninguna nación antes que ellos conoció;

los musulmanes han coexistido con naciones de diferentes religiones y han quedado bajo el dominio de los musulmanes; los musulmanes -con los demás- les trataron de la mejor manera entre los humanos.

En resumen, el Islam me ha enseñado las sutilezas de la etiqueta, la belleza de los tratos y los modales nobles con los que describen mi vida y completan mi placer,

y me prohibió todo lo que turba mi vida, y que daña la sociedad, el alma, la mente, el dinero, el honor y la honra.

A medida que siga estas enseñanzas, mi felicidad será mayor,

y según mi negligencia en algunos de ellos, mi felicidad disminuirá tanto cuanto me haya desviado de estas enseñanzas.

Todo lo antes descrito no significa que yo soy perfecto y no cometo errores, no me equivoco, ni me quedo corto. Mi religión tiene en cuenta mi naturaleza humana y, a veces, mi debilidad, por lo que de mí se producen errores, defectos y negligencias. Por eso se me abrió la puerta del arrepentimiento, de buscar el perdón y de volver a Al-láh. El arrepentimiento borra las huellas de mis defectos y eleva mi posición ante mi Señor.

Todas las enseñanzas de la religión islámica de creencias, moral, etiqueta y transacciones se

originan en el Sagrado Corán y la Sunnah purificada.

Finalmente, digo con firmeza: si alguna persona, en cualquier parte del mundo, conociera la verdad de la religión del Islam con ojos de la justicia e imparcialidad, no podría hacer otra cosa que entrar en ella, pero la calamidad es que la religión del Islam está distorsionada por la falsa propaganda, o las acciones de algunos de sus adscritos que no la siguen.

Y si alguien mirara su realidad tal como es, o las condiciones de su familia que realmente lo están haciendo, no dudaría en aceptarlo y entrar en ella,

le quedará claro que el Islam exige la felicidad de los seres humanos, la paz y la seguridad, y la promoción de la justicia y la benevolencia.

En cuanto a las desviaciones de algunos de los adherentes al Islam, ya sean pocos o muchos, no está permitido en ningún caso culpar a la religión, o ser culpado por ella, más bien es inocente de ella,

las consecuencias de la desviación pertenecen a los mismos desviados, porque el Islam no les ordenó que lo hicieran; más bien, les prohibió desviarse de lo que hacen.

Además, la justicia exige que se considere la condición de quienes practican la religión con derecho a practicarla, y de quienes cumplen sus mandatos y normas en sí mismos y en los demás.

Esto llena los corazones de reverencia por esta religión y sus creyentes;

el Islam no abandona lo pequeño o lo grande de la guía y la disciplina sin exhortar, ni el vicio o la corrupción sin advertir y apartarlo de su camino.

Así, aquellos que se exaltaban el islam, que defendían sus rituales, eran las personas más felices y estaban en la clase más alta de autodisciplina, y educándolos en las virtudes del buen carácter y la noble moral, lo cercano y lo lejano, según lo que está de acuerdo y lo que no está de acuerdo con ellos según la creencia.

En cuanto a simplemente mirar la condición de los musulmanes, que son negligentes en su religión, que se desvían de su camino recto, no es para nada justo, sino que es una injusticia en sí misma.

Índice

Soy musulmán 2